

*Celebración nacional en honor a
Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé*

Víspera

“La Eucaristía nos impulsa a anunciar la Buena Noticia”

Queridos hermanos y hermanas:

Nos encontramos ya en la *Víspera* de la *Solemnidad de la Inmaculada Concepción, Fiesta de Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé*. Como bien sabemos, con estos días de *Novenario, Víspera y Fiesta*, iniciamos como Iglesia que peregrina en el Paraguay el *“Año de la Eucaristía”*.

A lo largo de este *Novenario* quisimos despertar nuestra conciencia y nuestro corazón para redescubrir con renovada fe y fervor que “la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre.”¹

Y hoy, en esta *Víspera Solemne*, queremos vivir y meditar la Eucaristía como celebración e intensa experiencia espiritual que nos impulsa a anunciar la Buena Noticia del «*amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor*» (Rm 8, 39).

«¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?»

La *Liturgia de la Palabra* nos presenta en la primera lectura (Is 6, 1-8) la vocación del profeta Isaías. Aparentemente se trata de una visión en la cual el profeta ve «*al Señor sentado en un trono elevado y excelso*» (Is 6, 1) en el ámbito del Templo de Jerusalén. En la visión el profeta escucha a Dios que se pregunta: «*¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?»* (Is 6, 8).

En el contexto del Templo, asociado a la liturgia –el texto menciona un altar (cf. Is 8, 6)– Isaías escucha y responde: «*¡Aquí estoy: envíame!*» (Is 6, 8). Prestemos atención a este detalle del texto. El profeta es enviado a la misión desde el ámbito del Templo: desde la visión mística a la misión; desde la contemplación a la misión; desde la liturgia a la misión.

¿Qué dato más interesante encontramos en este texto del *Antiguo Testamento*? ¿Qué implica esto para nosotros hoy?

¹ BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis* 1.

El texto da bíblico da a entender que el llamado del profeta ocurre en el ámbito del Templo de Jerusalén. El trono del Señor que el profeta ve probablemente hace referencia al arca de la alianza, que se encontraba en el Lugar Santísimo del Templo, y era considerada como el trono visible del Dios invisible (cf. *Ex* 25, 21 - 22; *Sal* 99, 1).

La presencia de los serafines, el canto al tres veces Santo y el altar, indican no sólo el ámbito del Templo de Jerusalén sino el contexto de una celebración litúrgica.

Y en ese contexto litúrgico se da el llamado y el envío del profeta. Y no solamente eso, sino que además, en la liturgia, Isaías es capacitado para su misión, pues con la brasa que el serafín toma del altar, se purifican sus labios y su corazón permitiéndole así oír el llamado de Dios y responderle (cf. *Is* 6, 6-8).

Se nos muestra así que toda auténtica Liturgia nunca es una realidad cerrada en sí misma, nunca es una realidad alienante, nunca aleja de la realidad social ni del compromiso apostólico. Muy por el contrario, en el ámbito de la auténtica Liturgia -aquella en la cual se adora a Dios y se escucha su Palabra con un corazón dócil-, en el ámbito de la auténtica oración y religiosidad, el Señor nos llama, nos saca de nuestra comodidad, de nuestra superficial cotidianeidad y nos envía en misión, nos envía hacia los demás.

Si esta dinámica está ya presente en la liturgia del *Antiguo Testamento*, ¡cuánto más lo estará en la *Liturgia cristiana* que nace del *Nuevo Testamento*!

«¡Vayan! Yo los envío»

Precisamente en el texto evangélico proclamado hoy (*Lc* 10, 1-9) escuchamos a Jesús decir: «*La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíen trabajadores para la cosecha*» (*Lc* 10, 2). Rueguen, es decir, oren. Una vez más en el contexto de la oración se hace presente la misión, el envío, el apostolado en favor de nuestros hermanos. O mejor aún, en la oración tiene su origen la misión.

El Señor Jesús da un paso más: «¡Vayan! Yo los envío» (*Lc* 10, 3). Es Jesús el que nos envía. A cada sacerdote, a cada consagrado, a cada fiel laico, es Jesús quien envía en misión. Desde la oración, desde la Liturgia, desde su presencia real en la Eucaristía nos envía a anunciar con palabras y obras que «*el Reino de Dios está cerca*» (*Lc* 10, 9).

Ser enviados en misión desde la Eucaristía, implica no llevar dinero, ni provisiones, implica no preocuparse excesivamente con temas logísticos; implica una urgencia que no admite retrasos ni distracciones (cf. *Lc* 10, 4). ¿Por

qué? Porque al igual que María en el pasaje de la visitación a Isabel (cf. Lc 1, 39-56), lo que llevamos en nuestro interior es la presencia de Cristo mismo. El envío de cada Eucaristía debe llegar a ser una renovada visitación en la cual se lleva la presencia de Cristo y la alegría del Espíritu Santo.

Luego de cada Eucaristía celebrada y vivida con autenticidad, cada cristiano está capacitado para decir de corazón allí a donde vaya: «*¡Que descienda la paz sobre esta casa!*» (Lc 10, 5). Que descienda la paz de Cristo recibida en la Eucaristía sobre cada casa, sobre cada hogar, sobre cada familia, sobre cada corazón.

«El Reino de Dios está cerca de ustedes»

Sí, también hoy en esta situación tan particular y exigente que estamos viviendo como país a causa de la pandemia, el Señor sigue llamando, sigue diciendo en cada Eucaristía: «*¿A quién enviaré?*». El Señor sigue enseñando la unión entre oración y misión: «*Rueguen al dueño de los sembrados*». El Señor sigue enviando: «*¡Vayan! Yo los envío*».

Esto demuestra que aún en circunstancias adversas es posible vivir la fe y celebrarla, es posible encontrar nuevas maneras de anunciar y testimoniar la cercanía del Reino de Dios. Lo experimentamos ahora: renunciamos a peregrinar presencialmente a Caacupé y somos testigos de que verdaderamente “todo Paraguay es Caacupé”. Cada Iglesia, cada Santuario, cada nicho de oración, cada santuario hogar, cada corazón es hoy Caacupé, donde Cristo y María vuelven a llamar, consagrar y enviar.

Esto demuestra que la Iglesia y la fe tienen un aporte fundamental que hacer a la vida social del país. “La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer y no pretende “de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados”. No obstante, tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia en favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación.”² Prescindir de la Iglesia y de la luz del Evangelio y de la fe en el diálogo social, es empobrecer la reflexión social y la cultura, es desaprovechar toda la fuerza y capacidad de hacer el bien de tantos hombres y mujeres enviados por Jesús a anunciar con sus vidas que «*el Reino de Dios está cerca*» (Lc 10, 9).

Precisamente en este tiempo de pandemia hemos sido testigos de que el Reino de Dios se hace cercano en tantos hombres y mujeres que día a día, movidos por su fe hacen el bien y son instrumentos de la paz de Cristo:

² BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate* 9.

“médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas... comprendieron que nadie se salva solo.”³

También hoy, desde esta Basílica Santuario de *Tupãsy Caacupé*, Jesucristo nos envía en misión desde la Eucaristía. Incluso si la vivimos a través de los medios de comunicación y de las redes sociales, el Señor nos envía. Y nuestra misión consiste hoy en ser instrumentos de paz en nuestros hogares y en la sociedad. Paz en las relaciones familiares y sociales. Paz social que hoy se construye cuidando la salud de todos por medio del lavado de manos, del uso del tapabocas y del prudente distanciamiento social. Paz que se construye orando por el personal de blanco y apoyándolo concretamente siguiendo sus indicaciones. Paz que se construye anunciando el Reino de Dios con una silenciosa pero concreta santidad de la vida diaria.

A María, *Tupãsy Caacupé*, auténtica Mujer Eucarística y Misionera, a quien vemos “apresurarse con Jesús para acudir donde Isabel y servirla”⁴, le pedimos que nos enseñe a escuchar en cada Eucaristía el llamado a la misión que Jesús nos hace, para que así, salgamos enviados y comprometidos a anunciar con nuestras palabras y obras que «el Reino de Dios está cerca». Amén.

P. Oscar Iván Saldívar

P. Oscar Iván Saldívar, *I.Sch.*

Rector del Santuario *Tupãrenda* – Schoenstatt

Víspera de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción,

Fiesta de la Virgen de los Milagros de Caacupé

Basílica Santuario de Caacupé – 7/12/2020

³ PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti* 54.

⁴ Cf. P. JOSÉ KENTENICH, *Hacia el Padre* 342.